

Una literatura de la incomodidad

Acerca de *La entrada del psicoanálisis en la Argentina*
Germán Leopoldo García, 1978, Altazor
2da edición, Catálogos, 2005

“Germán Leopoldo García llama la atención (todos sabemos que él pretende un poco siempre escandalizar), sobre los aspectos anales de una instauración (...). Ruego a los inteligentes, quienes lo pensaron antes que él que acerquen la primera piedra. Quiero decir, que lo que él dice está muy bien: aprovecha una experiencia e indica que hay que articularla”¹.

Esta caracterización que realiza Masotta de Germán García, parece absolutamente pertinente para comentar un libro que si bien no produjo el mismo escándalo que su novela *Nanina*, sobre la “pacatería” social en el año 1968, ni tuvo similares consecuencias jurídicas; no obstante, rozó el escándalo en el “ámbito psi”, tanto en los psicoanalistas institucionalizados de la Asociación Psicoanalítica Argentina como entre los psicólogos de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires. Se transformaría, entonces, diez años más tarde para ese conjunto, en una literatura de la incomodidad, como caracterizó Rodolfo Walsh desde las páginas de la revista *Primera Plana* a su novela *Nanina*. Y respecto de la afirmación de que “nadie lo había pensado antes que él”, aunque Masotta está hablando de otro tema, ha sido reconocido aún por quienes lo han criticado, que fue la primera historia del psicoanálisis en la Argentina y muy bien documentada.

Alguien podría preguntarse por qué hacer una lectura crítica de un texto que tiene cuarenta años. En principio se puede decir que es seguir la tradición del Centro Descartes, en tanto así se llama la actividad y no lectura de las novedades editoriales, para lo cual existen los apartados correspondientes de los diarios, en la mayoría de los casos, es sabido, a instancias de las mismas editoriales. E incluso se podría decir que presenta alguna ventaja esa crítica sobre una obra que tiene su tiempo. Es lo que sucede con los clásicos, donde se pueden presentar las opiniones de unos y otros, es decir adversarios y partidarios, críticos del autor. Intentaré tomar esa vía luego, pero en principio me interesa destacar una actualidad del texto en cuestión y para ello tomaré como referencia uno más reciente que habla sobre la recepción de Freud en México bajo el título de *Freud en México la historia de un delirio*².

Allí el autor, un mexicano que vive en los Estados Unidos, realiza un análisis sobre la manera que se fue dando la lectura y recepción de Freud en ese lugar. Desde un poeta, pasando por un juez para culminar en la institucionalización que se podría decir que se produce de manera tardía. Sin dejar de aludir a la novela de Octavio Paz *El laberinto de la soledad*. Bien, podemos señalar que precisamente esa es la tesis de la entrada del psicoanálisis en la Argentina. Por eso encontramos las referencias a alguien como Juan Ramón Beltrán; las diferencias entre lo que planteaba Ingenieros o su discípulo Anibal Ponce con lo afirmado por Freud, donde más allá de las diferencias se trató de la lectura que entonces se hizo del vienés. También se destacó el modo que autores como Thénon o Bergman encontraron el psicoanálisis en un principio, para tomar distancia

¹ Masotta Oscar: Carta a Notas de la Escuela Freudiana N° 3, en *Homenaje a Masotta*, ed. facsimilar, p.111

² Gallo Rubén: *Freud en México, Historia de un delirio*, Fondo de Cultura Económica, México 2013.

posteriormente por cuestiones políticas. Y todo ello sucedía con anterioridad a la fundación de la Asociación Psicoanalítica Argentina.

Y se puede hablar de la recepción que tuvo el texto objeto de este comentario, que no fue por cierto con beneplácito, sino con críticas sesgadas. No obstante, varios de aquellos que lo criticaron no dejaron de tomar en consideración los temas allí tratados, aunque, por supuesto, sin hacer referencia al mismo. Situación que no hace más que recordar las afirmaciones de George Steiner, cuando denunciaba a “los mandarines” que tenían el gusto de apropiarse de datos de otros, incorporando esos datos como bibliografía. Al aparecer su libro sobre la traducción, y que lo consideraran como el texto más importante sobre eso y los asuntos filosóficos, decía: “Luego de lo cual no hay mención o cita alguna. Después que apareció por primera vez *Después de Babel* ha sido imitado y plagiado, las más de las veces sin reconocimiento. Una literatura secundaria abundante ha sido desarrollada en torno a los muchos temas que fueron mencionados por primera vez en el libro” Y si ello sucedía en Cambridge en 1973, qué se podía esperar en la Argentina de 1978 y siguió existiendo en tiempos más actuales.

Siguiendo el camino de los críticos de Steiner, en nuestro país alguien escribe un libro sobre Freud y expresa que ese texto, *La entrada del psicoanálisis*, es el primer libro de historia del psicoanálisis en la Argentina. Eso es dicho en la presentación, pero como el caso mencionado por Steiner, en las siguientes 340 páginas que comprende el libro no es vuelto a citar. En otro sitio, se destaca que el libro sobre *La entrada del psicoanálisis en la Argentina* está muy bien documentado, pero hace surgir el psicoanálisis casi con la patria y que la fundación de la APA representaría un desvío en la recepción. Hay de ese lado un problema de interpretación, pues las referencias de García a las condiciones culturales en las que surge el psicoanálisis debe ser ubicado en ese punto, que es justamente lo que indica en el mismo libro que aparece el comentario de ese autor, una autora como Mabel Cernadas de Bulnes, quien si bien no deja de atribuir una posición militante dirá que Germán García entre otros, han evocado fenómenos del siglo XIX a los que “había que apelar para explicar la formación nacional y cultural argentina”³. Y no ha faltado quien tomó el mismo ejemplo del apartado “La brillante oscuridad”, entre Facundo y Rosas para explicar la locura en la Argentina (aunque invierta los términos del análisis de García).

El tema de la formación cultural, por otro lado, comprende el entramado discursivo que se despliega a lo largo del texto, para dar cuenta en diferentes momentos de los distintos discursos con los que se entrelazó el psicoanálisis en la Argentina: así los diferentes momentos de fundación de sociedades psicológicas, 1910 bajo la influencia de Ingenieros, el retorno en 1930 bajo la influencia de Mouchet y la oficialización con la Carrera de Psicología en 1957. Por el lado de la psiquiatría los mencionados Bergman y Thénon. Además de destacar por primera vez la aparición de Freud bajo el chileno Germán Greve en un congreso en el año 1910, y las referencias a Freud por parte de Honorio Delgado y también en Chile en la década de 1920 y las menciones que realizó Canal-Feijóo entre nosotros. Sin olvidar las críticas realizadas desde la Academia Argentina de Letras por Juan Pablo Echague.

Vinculado a una investigación que en algún momento se llevó adelante y que suponía la actualización de los trabajos sobre historia del psicoanálisis en los últimos años en nuestro país, se pudo observar que uno de los temas que destacan desde el interior del país, es que existen condiciones particulares de cada región que dan diferentes resultados

³ Biagini, Hugo y Roig, Arturo, directores: *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, obrerismo y vanguardia, tomo II: los artículos son, Plotkin Mariano, “El psicoanálisis antes del boom” y Bulnes, Mabel Cernadas de: “El entramado cultural de Buenos Aires desde las páginas de *Cursos y Conferencias*”, Buenos Aires, Biblos, 2006.

en la recepción del psicoanálisis en un lugar u otro. Si bien es atendible tal tesis, no es tan simple demostrarlo. De todas maneras lo que sí es fácil encontrar cuando leemos esos trabajos es que tienen los mismos vicios de aquellos que escriben desde los más “altos estrados” de la nación (lo que algunos gustan llamar la Academia). Esto es, usar la bibliografía secundaria como si fuera un descubrimiento de ellos (continuando con Steiner). “Entre nosotros Canal Feijóo supo utilizar en forma excelente el psicoanálisis para investigar algunos aspectos del folklore” afirma Germán García, en el texto. Hay un psicoanalista que escribió una tesis sobre el escritor santiagueño, y no hay ninguna alusión a dicha frase. Dicha tesis es un buen ejemplo de que se cita más de lo que se lee, y no siempre se lee lo que se cita, pues a pesar de las alusiones a Greve y Canal Feijóo no hay cita alguna (a pesar de ser un trabajo universitario, que tanto gustan de ellas), o sea, damos con otro uso de la bibliografía secundaria. Ninguna mención a lo afirmado en *La entrada del psicoanálisis en la Argentina*, aunque figura entre la bibliografía. Un dato de color.

Pero hay otros datos de color en esta entrada del psicoanálisis, como el intercambio de correspondencia en el año 1930 entre Freud y el mencionado Jorge Thénon, en el que Freud le propone al argentino que realice un resumen de su libro para ser publicado en la revista internacional en Viena. Sin dejar de destacar que el libro de Thénon “contiene articulaciones del discurso psicoanalítico de una precisión que brilla por su ausencia en muchos trabajos actuales”, aunque no deja de criticar su intención de retornar a cierto positivismo bajo el “materialismo” (allí queda preso de la ideología). También señala la publicación del libro de Elías Castelnuovo, aunque presente una lectura equivocada de la sexualidad freudiana. Y destaca, como interesante la figura de Bela Székely, quien no fue aceptado por no ser médico, y que será retomada en un libro posterior como *El psicoanálisis y los debates culturales*. Y de igual modo, más allá de la crítica a algunos desarrollos de Ángel Garma, afirma que “intentó siempre mantener su discurso como fundamento del psicoanálisis” y leyéndolo “se pueden encontrar verdaderas articulaciones de una lectura y escucha minuciosa: entre nosotros, es el primero que descubre al superyó ligado al goce interrogando la vertiente banal del culturalismo que lo reduce a una ‘internalización’ de los valores sociales”.

Por otro lado resulta interesante la diferente consideración que encuentra Germán García en un personaje como James Mapelli, a diferencia de lo que afirma Etchegoyen y de lo que años más tarde hará Plotkin, quien no ve otra cosa que un mago, pero García encuentra en ese personaje una sensibilidad particular por el lenguaje.

Me parece importante recordar las afirmaciones de Michel De Certeau con relación a la supuesta autonomía de los discursos respecto de los lugares de producción pues ante esa idea, se encarga de señalar que el lugar tiene un efecto epistemológico sobre el texto, y subraya la importancia de la pertenencia social en el estatuto del discurso. “El valor de los enunciados científicos es, en la actualidad, relativo a la situación jerárquica de los laboratorios que los producen” Desde esa perspectiva debe ser leído el apartado en el que García critica “Los buenos oficios de la psicología”. Eso está vinculado con la idea de otro francés, Pierre Bordieu, que destacaba qué significa hablar. Y ello debería servir para estar atentos al primer comentario que apareció sobre el libro, que correspondió a alguien que lo hizo desde las páginas del diario *La opinión* (secuestrado a Timmerman) en el mes de abril del año 1979, y calificó al libro como “Una visión mística de la verdad”. El mismo Germán García se encargó de mostrar la falacia de tal afirmación, que desde el título mismo daba por sentado lo que, en todo caso, tenía que demostrar. Que no se trataba de la mística, pues el místico busca en su cuerpo el fracaso de la Institución y que él no ha dicho, como se pretende hacer creer, que Masotta ha transmitido el psicoanálisis a partir de la nada sino que a partir del discurso, entre otros, de Greve, reprimido en sucesivos

momentos y retornaría a lo reprimido “por una exigencia interna del discurso de Lacan que Masotta difunde entre nosotros”. Y, puede agregarse hoy, con los antecedentes históricos a los que “había que apelar para explicar la formación nacional y cultural argentina”

Marcelo Izaguirre